



Juan José Rosón, ministro del Interior, originó un enfrentamiento entre el Gobierno y los socialistas. Felipe González acusó al presidente Suárez de mantener negociaciones con la ETA



Agitación, nerviosismo y agresividad en las filas socialistas tras la presentación de la moción de censura. González, candidato a la Presidencia del Gobierno, observa el desarrollo del debate mientras Gueve y Peces Barba conversan con otro diputado

Tenso enfrentamiento verbal en el Pleno del Congreso

Felipe González acusó a Suárez de negociar con la ETA

■ El presidente del Gobierno lo desmintió, pero el líder socialista insistió y concretó referencias de cuándo se realizaron las conversaciones

(De nuestra Redacción, por Tomás Bárbulo).— Felipe González acusó al presidente Suárez, ayer, ante el Pleno del Congreso, de negociar con la ETA, afirmación que provocó un intenso duelo verbal entre ambos dirigentes políticos. El presidente del Gobierno desmintió rotundamente que hubiera negociado o esté negociando con la ETA, pero González insistió en varias ocasiones en que sí había negociado, y citó referencias concretas de la participación de los Servicios de Información.

El incidente se produjo después de una dura intervención del ministro del Interior, Juan José Rosón, en la que advirtió que el PSOE sería la siguiente víctima del terrorismo estatal, que no caben pretextos ante el terrorismo, que es preciso liquidar la lucha armada, que se perseguirá toda forma de complicidad o apología con el terrorismo, que varios partidos encubren tácitamente la estrategia de la ETA, y que no habrá impunidad para los asesinos.

Tras la reunión de la Junta de Portavoces que decidió continuar el debate, pero sin presentar resoluciones, el presidente del Congreso dio paso al turno de réplica, que inició el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez.

Suárez empezó observando que la moción de censura condicionaba su intervención y hacía protagonista de la sesión al grupo parlamentario socialista. Criticó al PSOE diciendo que su moción y su ataque a UCD estaban basados más en «percepciones personales que conceptuales, desde el momento en que Felipe González había tomado, como referencia de su censura al Gobierno, el discurso pasado de Investidura del que sólo ha pasado un año, cuando el mandato es para cuatro». Asimismo, denunció la gestión de su Gabinete manteniendo que las propuestas de UCD están inmersas en una «concepción global del Estado y que la libertad que pretende conseguir no es labor de poco tiempo, lo que, obviamente, provoca unos riesgos que hay que correr».

Tras estas palabras pasó Suárez a una defensa firme de la gestión del Gobierno y matizó que el PSOE «ha querido descalificar y no refutar nuestro programa». Concretó que la política exterior está encuadrada en lo que debe ser un Estado democrático con las concepciones de UCD y que el proyecto autonómico actual es un proyecto de construcción autonómica que podrá ser criticado, que es de UCD, pero que, sobre todo, es un proyecto autonómico al que no puede descalificarse como tal.

Luego, el líder andalucista Rojas Marcos reiteró su concepto ya expuesto de que «en esta Cámara cada partido representa unos intereses muy concretos. El grupo andalucista —añadió— sólo de-

fiende los intereses del pueblo andaluz. En el sur se ha producido el allanamiento de morada de todo un pueblo por todo un Gobierno. El 28 de febrero los andaluces han dicho sí a una autonomía igual a la catalana y a la vasca». Terminó diciendo que la propuesta de Felipe González, en el sentido de dar una autonomía municipal no era más que «una trampa del Estado centralista». Por los socialistas vascos, el señor Solchaga dijo suscribir en todos sus puntos la totalidad de la intervención anterior de Felipe González y lamentó la ausencia en la comunicación del Gobierno de una referencia concreta al problema vasco. «En modo alguno —dijo— pueden ser aplicados al problema de Euzkadi los conceptos que sobre el terrorismo y autonomía se han vertido aquí.» Resaltó que no se habían puesto en marcha ninguna de las comisiones mixtas para la tramitación de transferencias, y dijo que «la tendencia del PNV a rehuir las responsabilidades no puede ser alimentada por el Gobierno. Hoy constatamos —terminó— que el País Vasco es el espejo deformado en el que mira su credibilidad el Gobierno. Un Gobierno que no nos sirve ni a nosotros ni a España.»

Plan contra el terrorismo

Esta intervención del representante de los socialistas de Euzkadi motivó la petición de palabra por parte del ministro del Interior, señor Rosón, quien afirmó que el Gobierno va a poner en práctica un plan adicional estratégico para combatir el terrorismo, basado en la creación de un órgano de dirección de la lucha antiterrorista, una intensificación de las acciones informativas, un programa de comunicación de masas, la constitución, en el Congreso y en el Senado, de sendas comisiones de investigación para buscar posibles conexiones entre partidos legales y grupos armados, una enérgica actuación contra la apología del terrorismo, un programa operativo para perseguir a los grupos de apoyo al terrorismo, plan de actuación contra los comandos de información, acción contra las extorsiones, aumento de los efectivos policiales y de las acciones dota-

ciones presupuestarias, más alta especialización, creación de grupos mixtos antiterroristas, persecución de quienes no cumplan el deber ciudadano de impedir la comisión de delitos. Señaló el ministro que «la intimidación es el instrumento utilizado para atemorizar a la población vasca y sumirla en una situación de intranquilidad y zozobra permanentes. No cabe ya el pretexto de la Constitución ni la necesidad de autonomía. Ambas realidades están ahí. Frente al terrorismo hay que tomar posturas. Hay que adoptar actitudes claras y contundentes y rechazar abiertamente cualquier suerte de negociaciones, gestos de gracia o amnistías. Como el principal problema terrorista se llama ETA, el país tiene derecho a saber con claridad y precisión quiénes están a favor o en contra de dicha organización y confirmar con sus actos las posturas que adopten. Se refirió a los votantes de UCD, «que ya han comenzado a ser víctimas de terrorismo», y señaló a los del PSOE como los próximos caídos. Añadió que la situación en el País Vasco no sería la que es «en el caso de que el Consejero de Interior de Euzkadi hubiera adoptado hace tiempo una postura más tajante, contraria a la negociación con ETA.»

Negociación con la ETA

Volvió a subir a la tribuna de oradores el socialista vasco Solchaga para declarar que «el PSOE ha mantenido siempre una actitud inequívoca de condena ante el terrorismo. No se puede acusar al señor Benegas, Pregunte usted a su entonces superior, el ex ministro Martín Villa, cuando estuvo Benegas en contra de la utilización de la Policía.» Pero Rojo volvió a pedir la palabra para dejar clara su declaración. Después de dejar sentada su admiración actual por la postura del señor Benegas, que dijo era «valiente y arriesgada», añadió que hace unos meses era «el principal propulsor de las negociaciones con la ETA». Una nueva réplica por parte de Solchaga, en la que dijo que al menos Benegas había expuesto su opinión públicamente, «y no como otros, que lo han hecho a escondidas, lo que nada tiene que ver con una actitud honrada», subió a la tribuna el secretario general del PSOE, Felipe González, que afirmó: «Usted no tiene, señor ministro, fuerza moral para criticar a Txiki Benegas, porque él fue el primer miembro del Parlamento que denunció la violencia en el norte. Es más, cuando el señor Benegas apoyó la negociación con la ETA el presi-

dente del Gobierno estaba de acuerdo». Esta afirmación, y los aplausos que a ella siguieron desde las filas socialistas, se confundieron con los dedicados al propio Benegas, presente en una de las tribunas de invitados. De inmediato, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, tomó la palabra para afirmar escuetamente que «yo no estuve de acuerdo con ninguna negociación del Gobierno con la ETA en ningún momento». Felipe González contestó que «en una conversación personal entre el presidente y yo, él dijo estar a favor de la negociación con la ETA, y estaba previsto que el ministro del Interior, a su vuelta de un viaje a Costa Rica, pensaba realizar un contacto con la ETA al igual que los servicios de información del Estado.» Nuevamente, Adolfo Suárez dijo que los servicios de información nada tiene que ver con el Gobierno. El Gobierno no ha querido nunca la negociación con la ETA. Otra cosa es que el señor González me dijera en aquella ocasión que él sí era partidario de la negociación con la ETA.»

Crímenes de la Legión

Pero el gran pato de la tarde se produjo en la Cámara cuando el diputado de la Unión del Pueblo Canario, Fernando Sagasta, después de «defensora de la oligarquía» y de «realizar crímenes contra el pueblo», recordó que había presentado una proposición no de ley para la creación de una Comisión de Investigación de la Legión en Fuerteventura, añadiendo que «se están cometiendo crímenes por legionarios, y esto lo sabe todo el mundo». Momento éste en el que el vicepresidente primero del Gobierno-para Asuntos de la Defensa se levantó de su escaño y gritó a voz en cuello: «¡Quiero que se instituya una ley para que un diputado no pueda decir esto por muy diputado que sea!» Por su parte, el ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, que se hallaba ausente de la sala, hizo su aparición para señalar que «la Legión es un Cuerpo fundamental y ha participado con la sociedad en multitud de actos humanitarios».

Tras varias intervenciones a cargo de los ministros Leal, García Añoveros y Pérez Llorca, que fueron replicadas por Solé Tura y Tamenas intervinieron en último lugar Jiménez Blanco, tras lo cual se levantó la sesión a las doce y cuatro minutos.